

SUSCRIPCIONES

	Pesetas
Madrid.....	1 50
Provincias.....	17 50
Extranjero.....	22 50
Portugal.....	32 50
América.....	35 50
Extranjero.....	35 50
Portugal.....	35 50
América.....	35 50
En las demás.....	28 50
Extranjero.....	30 50
Portugal.....	30 50
América.....	30 50

VENTA.

En las demás.....	30 50
Extranjero.....	30 50
Portugal.....	30 50
América.....	30 50
En las demás.....	30 50
Extranjero.....	30 50
Portugal.....	30 50
América.....	30 50



DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

AÑO XIV—TERCERA ÉPOCA

Lunes 10 de Setiembre de 1888

MADRID—NUM. 4 695

NUESTRO GRABADO

Hace tres meses, visitaba de incógnito nuestra capital, el rey de Suecia Oscar II. Por aquella época y a pesar de que la magestad sueca viajaba con el ya dicho carácter incógnito, los periódicos monárquicos nos dieron extensas noticias de los agasajos prodigados al distinguido huésped por autoridades y magnates y de las prendas personales que demostraba en el trato de gentes.

Aunque poco amigos de estas prácticas reales y de otras efusiones cortesanas, reproducimos hoy el retrato del soberano sueco, y vamos a consignar algunos rasgos biográficos. Las cualidades de inteligencia e ilustración que posea y el ser nieto del general francés Bernadotte, sirven para facilitar bastante la tarea.

Oscar II nació en 21 de Enero de 1829, estudió más tarde en la Escuela naval, tomando parte en muchas expediciones como guardia marina y después como jefe de escuadra. Por enfermedad de su hermano Carlos XV, encargóse de la regencia de Suecia y por muerte de este soberano fué proclamado rey en 1872.

Con su actividad y buen criterio, ha sabido aumentar la riqueza y el bienestar del pueblo, debiendo a muchas mejoras de importancia tales como la construcción de ferrocarriles, la celebración de congresos comerciales, el fomento de los intereses militares y el desarrollo de la instrucción.

Se considera al rey Oscar como uno de los soberanos europeos más instruidos y amantes de las letras. Tiene escritas, entre otras obras, la «Historia de Carlos XII», que ha merecido el que se traduzca en Alemán.

El rey Oscar está casado con una princesa de la casa de Nassau y de su matrimonio ha tenido cuatro hijos. Por cierto que el menor, el príncipe Eugenio, aparece como fervoroso demócrata y aya partidario de la forma republicana. Pero su padre, con un talento y un espíritu observador originales, no cree en la consecuencia de esas efusiones: a la para sus adeptos el soberano de Suecia estará viendo en el porvenir la transformación de ese mozo de veintitis años, que si hoy tiene aparentemente un brío de liberalismo democrático, pronto desaparecerá, gastado por los gozos y los halagos de la corte.

Según ya hemos dicho, Oscar II es nieto del general francés Bernadotte, héroe en las guerras del Conculado y del Imperio, que nació en Pau en 1764 entró a servir como soldado de un regimiento de marina a los 17 años, ascendiendo a sargento en 1789, a coronel el 92 y a general el 93. Tan brillantes fueron sus campañas, que Napoleón le distinguió notablemente, y el rey Carlos XIII, de Suecia, le declaró su heredero. Significó en un principio la política del Emperador de los franceses, pero cuando en 1812 las tropas de Francia invadieron a Rusia, las combatió como uno de tantos coligados. Conquistó Noruega en quince días, y a la muerte de Carlos XIII fué proclamado rey de Suecia, con el nombre de Carlos XIV.

Del ilustre Bernadotte se ha conocido recientemente un hecho, que revela la generosidad de su alma y los sentimientos de hermosa grandeza que le inspiraban.

En una de aquellas frecuentes lunas sostenidas entre franceses e ingleses durante el último tercio del siglo XVIII, Bernadotte fué hecho prisionero en las Indias y tuvo que sufrir las desdichas de su estado, junto con los rigores del clima y la escasez de alimentos que se sentía en aquellos territorios. Mandaba la brigada de la Compañía de las Indias el general W... hombre de generosos sentimientos y muy amigo del soldado.

En una de las frecuentes visitas que giraba a los prisioneros franceses, hubo de fijarse en la figura demacrada y simpática de un jovenzuelo; prisionero y sin vigor físico alguno, su espíritu se revelaba por una mirada llena de inteligencia y de energía. El general aproximóse al prisionero, y después de hacerle algunas preguntas sobre su situación, le invitó a que se pusiese a sus órdenes en concepto de asistente, única manera de cuidarlo sin excitar envidias y de protegerle eficientemente sin llamar la atención de las tropas. Bernadotte aceptó con agradecimiento el noble ruego del general inglés: a las pocas semanas habíase consolidado entre ambos ese respeto cariñoso, esa atracción fraternal que sólo se encuentra entre los militares, cuando la miseria y el rigor de un estado anormal les une por los vínculos de la su bondad, en lo más íntimo de la vida.

A las tres semanas—consegna el estudio general inglés en unas memorias inéditas—el joven prisionero vino una mañana a pedirle que le dejase volver a su anterior situación: curado, la inactividad le molestaba; pero como no había necesidad de que cesara en sus funciones, lo conservó como asistente puesto que además se hallaba satisfecho de su oelo y de su conducta. Cuatro o cinco meses después se convino un cargo de prisionero; Bernadotte, todo rojo y confuso, me rogó que se le comprendiera entre el número de los que regresaban a la Francia, alegando que, a pesar de su reconocimiento y gratitud, la nostalgia le devoraba, sin contar que su carácter de prisionero le humillaba, hallándose en patria en lucha con casi toda la Europa. No me opuse a sus deseos: comprendí sus razones y aplaudí una resolución dictada por el corazón de un bravo soldado: me separaba de él con pena, así es que le recomendé con verdadera solicitud a los oficiales franceses comisionados para el cargo. Cuando partió, mis votos le acompañaron a Europa; quién había de imaginar, se la suerte que esperaba al simpático y fiel asistente!

Pasaron años: regresé de Indias y obtuve el mando de una de las plazas fuertes del Norte de Alemania, situada muy cerca de Ansterlitz: la gloria de Napoleón y de las armas francesas, se hallaba en su apogeo; nosotros, batidos en todas partes, teníamos que bajar la cabeza ante las águilas vencedoras...

La plaza mandada por este general inglés, fué

sitiada por Bernadotte, ya duque de Neuchâtel. W... recibió órdenes de rendirse, sin hacer defensa alguna. Se comprendió el asombro de este jefe al ver que tenía que rendir un espada al que años antes había sido su asistente. Bernadotte, en el acto de la entrega de los fuertes, reconoció a su antiguo amo, y estrechándolo entre sus brazos, exclamó lleno de júbilo: «¿No me reconocías, general? soy Bernadotte vuestro asistente en las Indias.»

W... quedó prisionero, aunque con todas las consideraciones y todos los honores que en estos casos se conceden a los que sobrelevan con dignidad la derrota. Después de la caída de Napoleón—continúa W...—entré en los ejércitos del duque de Wellington y tuve ocasión en Waterloo de sacar aquella espada que dejó deshonrada un manito superior. Transcurrió tiempo, y un día los periódicos anunciaron la muerte del rey de Suecia y la elevación de Bernadotte al trono.

Yo no oí escribir el rey: temía recordarle un episodio desagradable. Por eso mi sorpresa fué mucho mayor al encontrarme, pocos días después de su coronación, con una carta autógrafa, en la que me invitaba a pasar unos días en Suiza.

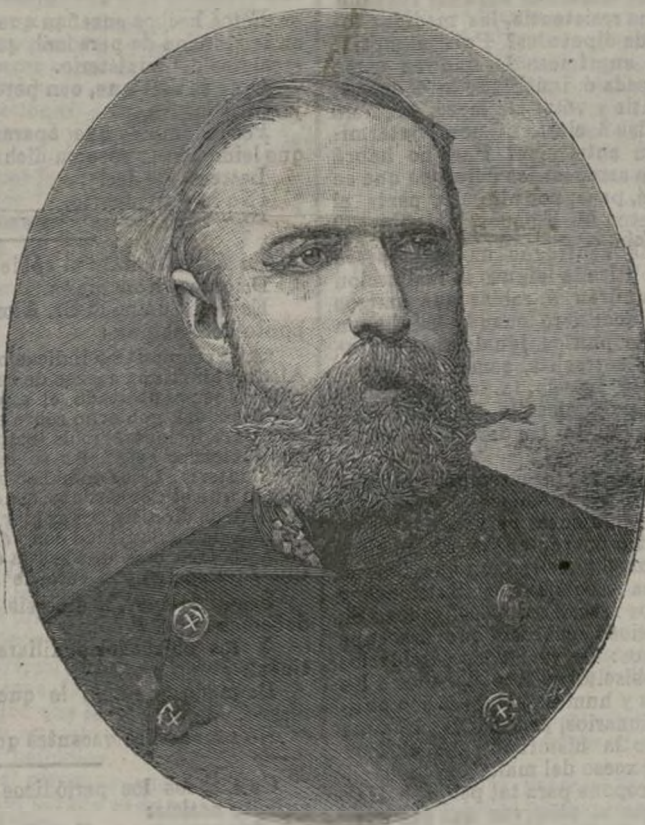
Acudí con júbilo a la invitación, y quedé absorto del recibimiento que me hizo el rey, y sobre todo de

Como se ve, estos elementos no podían estar más en armonía con la religión cristiana; eran la base para reconstruir la sociedad.

Los gótos miraban con desden todo lo que era romano. Lo único que respetaron de los romanos fué la religión y la ley a los, estos principios habían de entrar en la nueva sociedad, como herencia de la antigüedad.

A Eriko, esforzado militar y animoso guerrero, debemos el primer código que se dió al pueblo godo. Eriko comandó que en el tratado fuese el pueblo godo y el romano, se hiciese necesario sustituir el derecho consuetudinario por un cuerpo de derecho que, reuniendo en legislación, les sirviese de regla en lo referente al trato con los romanos. El código de Tolosa, que así se llama este cuerpo de derecho, estuvo perdido muchos años hasta que fué descubierto en 1330. Se conservan 35 artículos.

Alarico juzgó oportuno, que así como los gótos tenían un cuerpo de derecho, le tuviesen también los romanos, acomodado a sus relaciones con los gótos. El conde Gyarico, con otras ilustres próceres, fué el encargado de su redacción, y una vez el trabajo concluido, en junta de obispos fué aprobado. Esta colección de leyes se publicó con el nombre de «Ley Romana», recibiendo en tiempos posteriores el de



Oscar II de Suecia.

la manera que tuvo de presentarme a su corte. Después de una gran comida dada en mi obsequio, nos hallábamos reunidos toda la corte y los ministros: entró el rey en la sala, y dirigiéndose a mí, me condecoró con la gran cruz de la Estrella Polar, pronunciando con tal motivo estas palabras: «Señores: os presento al general W... mi antiguo amo; fué su asistente en las Indias; él os dirá que nos unieron vínculos de verdadero cariño.»

A pesar de los rigores que impone la etiqueta en estos actos, entusiastas aclamaciones acompañaron estas palabras, pues más que cualquier otro histórico, demuestran la grandeza de alma y de sentimientos que caracterizaban a Bernadotte.

ESPAÑA DURANTE LA MONARQUÍA GODA

La dominación goda fué provechosa para España, no sólo en su aspecto civil, político, religioso y militar, sino extendiendo también a los usos, costumbres y costumbres de los gótos.

Esto se comprende fácilmente, atendiendo a que, de todos los pueblos que vinieron del Norte, los visigodos eran los que mejor sentían las ventajas de la civilización y de la vida social. Sus excursiones militares por Grecia e Italia, habían infundido mucho en ellos. Así es, que cuando atravesaron los Alpes, estaban algo civilizados, y desde luego en condiciones muy superiores a los demás pueblos que venían del Asia.

Los gótos, dice un ilustre historiador, traían el sentimiento de la dignidad personal, del honor a la esclavitud, de la libertad individual, del respeto a la mujer, de la templanza y de la frugalidad, de la fidelidad conyugal y de la compasión al desgraciado.

«Breve historia de Aniano. (Para imprimirla acababa de mandar el ministro de Fomento una subvención de 12.500 pesetas a la Academia de la Historia.)

Mas, como vemos, ambos pueblos seguían gobernándose por leyes diferentes. Hasta el matrimonio estaba prohibido entre gótos e indigeus.

Leovigildo holió la ley casándose con una española. R. oaredo, se propuso unir ambos pueblos por la fé, dió leyes nuevas y mandó que fuesen obligatorias a entrambos.

Llegó el día en que R. oaredo abandonó la doctrina de Arrio y públicamente abrazó el catolicismo. En este momento se puede decir, que empieza la fusión entre ambos pueblos, a pesar de la diferencia de leyes.

Respecto a la organización política, vemos que España era una monarquía electiva. Los primeros monarcas gótos, mas que reyes eran capitanes, pues como se les exigía que fuesen valientes y triunfases de los enemigos. A medida que adelantaba la civilización en el pueblo godo, hacia esfuerzos la monarquía para convertirse en hereditaria. Quedó sin realizarse tal propósito, pues si bien hubo excepciones, los gótos no renunciaron al derecho de elegir sus reyes.

El poder de la monarquía era así ilimitado: pero desde la conversión de R. oaredo se vió modificado por otros poderes. El de la Iglesia.

El episcopado español mereció entonces respeto y estimación tales que sus miembros obtuvieron facultades en el orden civil. El clero disfrutaba de inmunidad real y de la exención de algunos servicios públicos; repudiaba a los jueces prevencionales, pero debía acudir al llamamiento del juez, no gozando por tanto de la inmunidad personal.

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Carmen, 18 principal, y en Barcelona señores Beldos y O. Escudillera, 50.

En París, la «Société Mutuelle de Publicité», rue Caumartin, 61; director, Mr. Lorette.

REMITIDOS.

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de EL GLOBO.

No nos admiremos de que tanto influyera en la monarquía goda el clero español; daba este su apoyo al trono, y con el apoyo del trono se fortalecía la Iglesia.

Era muy natural, que en esta reciprocidad de intereses, se mezclasen las prerrogativas del imperio y del sacerdocio, prestándose mutuamente sus facultades respectivas. Parecía esta la ocasión más oportuna para decir algo sobre los concilios.

Los de Toledo han sido tratados por nuestros críticos e historiadores, de muy diversas maneras. Morales, Mariana, Aguirre y Lafuente, creen que fueron verdaderas Cortes del reino; el Sr. Coimero, que fueron asambleas mixtas. El M. Flores los considera asambleas puramente eclesiásticas, y Marina los juzga como verdaderos Estados generales de la Nación.

El averiguar lo cierto, es asunto demasiado profundo para la índole de este trabajo; así que solo diremos algo sobre la manera de verificarse los concilios. Desde la mañana se cerraban las puertas del templo a los fieles, entraban los obispos, tomando asiento por antigüedad; también se sentaban los presbíteros; los diáconos, se quedaban junto a los obispos, de pie, y los últimos que entraban eran los legos y los notarios. A la voz del arcediano, todos se prosternaban, mientras el presidente y los demás metropolitanos rezaban algunas oraciones. A la voz del arcediano volvían todos a tomar asiento. Se daba lectura a algunos capítulos de concilios, entre ellos los del Concilio de Calcedonia, y luego el presidente rogaba a los padres que disetiesen con libertad y obrasen con rectitud. Terminado esto entraba el rey con su corte y se dirigía al altar mayor, donde oraba; después, postrado en tierra se dirigía al Concilio y daba en un libro, su protesta de fé. Hecho esto, recibía del presidente la bendición y se retiraba; seguidamente se abrían las puertas al pueblo, para que oyese la doctrina. Seguían tres días de rogativas, y luego empezaban las deliberaciones.

Concluido el Concilio, por orden de antigüedad, suscribían los metropolitanos sus cánones; daban gracias al Redentor, se adelantaba al rey, el Presidente otorgaba a todos su bendición y cada obispo se dirigía a su diócesis.

La organización civil, siguió generalmente de la misma que antes predominaba la dominación romana. Los duques que ejercían mando militar y administraban justicia, luego según los condes que mandaban en una o más de la misma manera que los duques en las provincias.

La nobleza goda la formaban los próceres u optimates, duques, condes, gardingos y tinfados, si bien eran considerados como dignidad inferior a la de los que ejercían empleo inmediato al rey.

Escasas noticias hay del sistema de impuesto de los gótos. Cuando la invasión, repartieron las tierras, reservando para sí las dos terceras partes y dejando la otra a los españoles.

Los visigodos dejaron la división que habían hecho los romanos de las patronas, en nobles y plebeyos, siervos y señores, patronos y libertos; si bien la servidumbre relevó a la esclavitud, lo cual fué un progreso social. Tanto se adelantó en este punto, que hubo una clase de sirvientes, tales como los buccartos, cuya condición era casi igual a la de los sirvientes de hoy, supuesto que tomaban retribución por sus servicios y podían variar de señores con ciertas condiciones.

La organización militar se fundaba en la base decimal. La manera de sitiar las plazas y dar batallas oscuras, la habían aprendido de los romanos. El arte de guer, el casco, el escudo y la cota de hierro, constituían sus armas defensivas; la espada ancha de dos filos, el puñal, la pica el dardo y la flecha las ofensivas.

La tunicura y la decalvación eran castigos infamantes, y aquellos que los sufrían no podían ejercer cargos políticos ni civiles, el monarca que los sufría no podía recuperar el trono.

Otro de los timbres de gloria de la dominación goda es el admirable código que salió a luz en el reinado de Egica, llamado Fuero Juzgo.

Está escrito en latin y consta de 12 libros, 51 títulos y 590 leyes.

En este código se consignaron algunos principios que parecen obra de los tiempos modernos.

La parte intelectual, no podía por menos de estar de acuerdo con la índole del gobierno y el estado social de la nación.

La historia tuvo cultivadores ilustres. Los más notables son, Orosio, Ilacio, Bija y Juan de Valdeira. Muchos hombres eminentes hicieron brillar a gran altura la teología y la ciencia canónica; entre ellos están San Isidoro, San Ildefonso y San Leandro.

San Isidoro, era el varón más esclarecido de aquellos doctos, y prueba de ello es que el concilio octavo de Toledo no puso reparo en llamarle a los tor excelentes, gloria de la iglesia católica, el hombre más sabio que se había conocido para iluminar los últimos siglos, y cuyo nombre no debe pronunciarse sino con mucho respeto.

Las Matemáticas y la Astronomía tuvieron también eximios representantes.

La música fué cultivada por San Julian, San Isidoro, Juan Balio y otros.

La poesía por San Ildefonso y Conancio.

Prueba de que también cultivaron la escultura son los trozos con restos mutilados de estatuas, hallados en Cabrera del Griego.

El templo de San Juan construido en Baños el año 671 nos demuestra que la arquitectura levantó monumentos de gran valer.

Tan grande fué el adelantamiento de España, al mediar el siglo VII, que obtuvo preferente lugar, como la nación más civilizada de aquella época.

El pueblo godo no estuvo libre de defectos; pero no es posible negarle grandes virtudes.

ANTONIO DIAZ TABORA.

LA JORNADA DE AYER

De las elecciones verificadas ayer ha salido vencedor uno de nuestros candidatos y vencido el otro. Ni la victoria del primero nos satisface, ni nos contrista la derrota del segundo.

El Sr. Polido, electo en cuarto lugar por el distrito del Centro-Buenavista, tenía fuerza bastante para haber sido proclamado al frente de la candidatura; el Sr. Santos Pinela, batido a favor de todo género de afirmaciones rurales en el de la Universidad-Hospicio, ha demostrado poseer iguales medios y alcanzado un honor de que pueden enorgullecerse muy pocos candidatos: el de que entre setecientas papeletas, muy cerca de quinientas llevasen escrito únicamente su nombre.

Lo repetimos: ni alegría ni pesadumbre nos ha causado el desenlace de la contienda. En cambio, nos ha dejado un sentimiento de tédio y de desden, para todo lo que respecta a la naturaleza, condiciones y peculiaridades del gobierno fusionista.

Nos place en cierto modo haber padecido bajo su arbitrariedad, los más toscos y desembrazados tropelios. Así no tendremos que sonrojarnos, pues nadie, ni aún el más malicioso, podrá sospechar que andásemos en semejantes compañías.

Se realizó la elección de ayer como no se había verificado ninguna, en tiempo de los conservadores, á quienes al fin y al cabo el cuerpo electoral de Madrid, ha merecido por regla general consideraciones y respetos.

Hicose tal cual se habrán hecho las de los distritos del campo, en las provincias de tercer orden.

Poco aficionados al género declamatorio, nos limitaremos á citar cosas reales y concretas.

En la segunda subdivisión de Pozas (Cuatro Caminos) se presentaron en dos veces tres correligionarios que votaban al Sr. Santos Pinela, y minutos antes acababan de hacerlo cuatro ó cinco. Al proceder al escrutinio no salieron á favor de nuestro candidato más que diez votos.

En la 2.ª sección de Chamberí, uno de estos concejales que por acá caquean á su gusto, pidió la identificación de un elector (Castro, oremos se llamaba) alegando que ya había votado anteriormente, y persuadido de que era amigo ó partidario del candidato republicano histórico. Alguien le advirtió piadosamente del yerro en que incurria, y el concejal supradicho desistió al punto de su empeño.

En la sección de Beneficencia otro concejal de la misma clase, salvo lo más extenso de la jurisdicción, pues lo mismo caquea por acá que en su provincia, formuló la protesta más singular que se haya oído hasta la fecha. Una, en favor del candidato reformista, basada en que éste había tenido escaseísimos votos.

Pero todo ello es cosa venial y mínima en proporción á lo restante.

Véase lo que en la sección de Pelayo ocurrió á nuestros amigos:

Reclamó uno de ellos al advertir que era introducido en la urna un paquete de candidaturas bajo la apariencia de una sola. El interventor, Sr. Ayllon, coincidió en la protesta, creyendo haber observado lo mismo.

Dió explicaciones el presidente, en demostración de lo contrario; más hé aquí que al proceder al escrutinio resultaron 93 votantes y 112 papeletas. Entonces, á las protestas anteriores se unió la del interventor, Sr. Taballo.

La gente fusionista no se ahoga en poca agua sucia; así es que al punto descubrió un arbitrio. El de desochar á los candidatos, proporcionalmente á la votación obtenida por cada uno de ellos; está hecho á pasar por tales cosas más no será sin que antes oiga nuestras repetidas y estréngas censuras. Ese recurso, inferior al del escrutinio y á los demás de la industria electoral-gubernativa, es un recurso de pedáneos.

Lo de la sección del Barco fué todavía más completo.

Aparecieron 200 papeletas, y no había habido más que 105 electores. El sobrante aplicable á las ámbas ministeriales era, pues, de 95.

Afortunadamente, el Sr. Santos Pinela, ha pedido la certificación oportuna, y á mayor abundamiento, el hecho consta en acta.

No cabe dudar que será anulada la elección, si por ventura conserva todavía el gobierno alguna noción del bien parecer, ya que no de sinceridad ni de justicia.

Y entiéndase que no ha de bastarle enocubrirla detrás de las Diputaciones provinciales, quienes en casos análogos, hoy por tí, mañana por mí, practican el cómodo sistema de anular la votación de dos ó tres secciones, siempre y cuando después de ello queden sin detrimento los candidatos preferidos. No; el vicio de nulidad que reviste caracteres tales, mancha, abarca y define la elección entera.

Concluyamos.

Ha sucedido lo que era de suponer, aunque á nadie pareciese admisible la idea de que llegaran á establecerse en Madrid los consabidos procedimientos rurales.

Echó sus cuentas el gobierno, y díjose sin duda: «no saldrá más que un diputado provincial por cada una de las minorías conservadora, reformista y republicano-histórica;» pero al ver como se le desbarataba la combinación en los colegios, cargó y salió atropellando por donde malamente pudo.

Buen provecho le hagan triunfos de tan lastimoso é inferior categoría.

Nosotros nos limitaremos á defender nuestro derecho, y á condenar un abuso ante el cual no hay sufrimiento posible.

Condenamos altamente, decimos mal, desdeñosamente, la intervención de esos concejales de oficio é ilustres nulidades que gozan fuera de hospedaje en la casa de la villa, en lo que respecta al ejercicio del sufragio, y á la mecánica y alquimia de las elecciones al uso.

Harto nos aburren y sbruman los Cachaveras, Arroyos, Chavarrías, etc., solicitando elogios cuando decomisan algunas hogazas faltas de pero, sin que además hayamos de tolerar sus oficiosidades é intrusiones en los comicios.

En cuanto al partido republicano histórico de Madrid, considérase por dos conceptos satisfecho y honrado.

Por haber merecido la persecución implacable del fusionismo, y por haber comprendido que solamente le falta arte, mas no la fuerza bastante y aun sobrada, para vencer en futuras elecciones. Así lo hará Dios mediante, cuidando de tener interventores propios, y ya enterado de que los amigos del señor Sagasta, en su amor á la igualdad no establecen la menor distinción entre la capital de España y la más recóndita de sus aldehuelas.

Entre tanto, recibían un testimonio de cariñosos pésame nuestros buenos correligionarios de provincias. Cuando de tal modo se ha procedido aquí, ¿cómo se habrá procedido con ellos?

LA REVISION

A medida que avanza el tiempo y se aproxima la época de las elecciones generales que se han de verificar en el venidero año de 1889, va tomando proporciones la lucha que de antiguo sostienen los partidos políticos franceses.

Sólo faltaba que M. Floquet presentase su proyecto de revisión constitucional, para que esta lucha, ya bastante enconada, se convirtiese en guerra á muerte. Como si los odios de bando á bando y de fracción á fracción fuesen pequeños, el gobierno arroja esa nueva manzana de discordia que, ó mucho nos engañamos, ó contribuirá á ahondar más y más las distancias que separan á los partidos republicanos.

El amor propio y el aparentar una consecuencia que en realidad no tiene, han movido á M. Floquet á cumplir en ese punto su programa. Ninguna necesidad urgente apremia á Francia para modificar su Constitución. Si los adversarios recordaran el programa que sirvió de bandera al actual gobierno, dirían que tan sagrados son los compromisos que se contraen al prometer la separación de la Iglesia y el Estado, por ejemplo, como al prometer la revisión constitucional. M. Floquet, radical antiguo y bien significado, subió al poder para realizar las ideas de su partido. ¿Por qué dá de mano á otras reformas y hace hincapié en una no pedida por nadie sino por los grupos extremos de la Cámara y por los enemigos de la República? ¿En qué ha faltado el Senado á sus deberes constitucionales para que se reclame la necesidad de cercenar sus atribuciones nada menos que por el mismo gobierno?

Compréndese que las fracciones extremas, así de la izquierda como de la derecha, pidan la supresión ó la modificación de una Cámara, contra la cual se han estrellado los golpes asestados contra el régimen vigente; pero no se comprenderá jamás que hombres puestos á la cabeza de un Estado atentos, siquiera sea por medios legales, contra un cuerpo legislativo, cuyo honor principal, si no único, consiste en haber moderado por espacio de diez y ocho años los impulsos de turbulentas mayorías de diputados que no han sabido, ni gobernarse á sí mismos, ni imprimir dirección al poder público.

¿Que el Senado se pone á veces en contradicción con la Cámara? Pues por eso mismo se debe conservar. ¿Hay quien piensa en Francia y en parte alguna que dos cuerpos distintos por su origen y por su naturaleza, aunque iguales por su representación vayan á tener las vértices unidas de tal modo que no impere sobre ellos más que una sola voluntad? ¿Oreen los hombres políticos que recurriendo á la terapéutica radical evitarán nuevos conflictos? ¿Oreen que con mermar las facultades del Senado han concluido ya los desentendimientos de que tanto se quejan?

El remedio propuesto, del cual nos dan una ligera idea los últimos telegramas recibidos, no tiene más que un inconveniente: el de ser en absoluto inútil. Hubiérase tenido valor para defender la idea de la democracia jacobina que pretende que siendo la soberanía indivisible, sea por lo mismo indivisible su órgano, y la reforma proyectada por M. Floquet tendría al menos cierto aparato doctrinal y científico; pero mantener la existencia de las dos Cámaras, y cercenar los poderes de una de ellas, es pretexto de que dificulta en ocasiones la acción de su compañero, es de lo más peregrino que nunca se ha visto.

¿Qué se quiere? ¿Que el Senado apruebe sin vacilar y sin oponer ninguna resistencia, las medidas tomadas por la Cámara de diputados? Pues si no tiene más misión que esa suprimase de una vez como rueda embarazosa, pesada é inútil. ¿Se le conceden atribuciones para disuadir y votar las leyes, siquiera estas queden restringidas á cierto número, determinado expresamente con antelación? Pues no habrá poder humano capaz de arrancar los derechos que se le reconocen. No se vé, pues, por ninguna parte el resultado que se promete M. Floquet; el gobierno que podrá decir aunque naufrague en la empresa que su consecuencia política le impuso la realización de su programa. Aplaudirán á rabiar sus amigos este alarde de valor cívico; pero cuando tal hagan cuidarán de ocultar otros puntos igualmente sagrados para las conciencias estrechas, como por ejemplo, las relaciones con la Iglesia, la independencia cien veces reclamada para la alcaidía de París y algunos más que constituyen la bandera del radicalismo.

M. Ferry, en un admirable discurso pronunciado días atrás en Remiremont, refiriéndose á este tema de la revisión, decía las siguientes palabras:

«El secreto de nuestro porvenir está en las elecciones próximas, y el mayor peligro en que bajo el pabellón de la República se ocultan las traiciones y las pérdidas de todos los reaccionarios oligados. Si el peligro está en ese odioso equívoco que preocupa á los buenos republicanos: en ver á los partidarios del cesarismo y del plebiscito y tras de ellos á los monárquicos resignados y humillados, pero con puntos y ribetes de revolucionarios, profesar la máxima siempre desmentida por la historia de que el bien sale algunas veces del exceso del mal.»

¿Qué remedio se propone para tal peligro? Hay republicanos sinceros que al observar que sus enemigos lanzan á voz en grito la palabra revisión, han descubierto que el medio más hábil de desconcertar esta táctica revolucionaria, es gritar con toda la fuerza de sus pulmones, con más fuerza si cabe que los conjurados: [Revisión, revisión!]

«No es verdad, amigos míos, que esto es absurdo? Pues así, no retrocede cierta escuela republicana. Nuestras instituciones son sólidas y están bien guardadas por un triple muro: dos Cámaras y un presidente... ¿Será posible que haya republicanos que se propongan destruir esta fortaleza que les defiende contra sus enemigos? ¿Se comprende semejante inconcebible locura?

«La situación en que nos encontramos en las elecciones próximas tendrá cierta analogía con la del 16 de Mayo. La cuestión se plantea con una claridad cada vez mayor entre la República de una parte, y de otra parte lo que no es la República: monarquía, bonapartismo y dictadura demagógica. Ser ó no ser como en el 16 de Mayo: tal es la cuestión. Olvidemos calumnias, denuestos é injurias. Aprendamos en lo pasado y no nos reprimamos en el presente; arrojemus de nuestro lado el odio y la discordia; de lo contrario estaremos de la posteridad un juicio severo. El partido republicano, dirá, que conquistó el poder por su sabiduría, lo perdió por sus faltas y por sus impaciencias.»

Los monárquicos, los bonapartistas y los partidarios de Boulanger están de enhorabuena. ¿No pedían la revisión? Ahí la tienen.

Una esperanza nos queda: que la tal revisión tenga que ser abandonada por los mismos republicanos que hoy la defienden cuando lleguen á la discusión de puntos concretos.

El acuerdo, tratándose de una tesis vaga, es fácil; tratándose de cosas aplicables á la realidad y á la vida, no lo es tanto.

ECOS POLITICOS

Hablemos de elecciones. Y ya que es el asunto del día, cortemos estos párrafos de *El Correo*:

«Puede calcularse que han tomado parte en la lucha en los seis distritos, unos 4.000 electores, cifra insignificante si se compara con la que arroja el censo. En realidad, el día no ha estado muy á propósito para elecciones, y sin duda por esto la animación no ha sido tan grande como se esperaba, dados los trabajos que se habían hecho.

La votación se ha deslizado tranquilamente, sin

que en ningún distrito haya ocurrido nada de particular.»

Efectivamente, en ningún distrito ha ocurrido nada de particular.

Por el contrario, ha ocurrido lo que decía el borracho del cuento: «Lo mismo que el año pasado.»

Dice *La Iberia* que aún no ha llegado al puerto de Madrid la góndola que traía de Venecia los diez mil duros para fundar el órgano de D. Carlos. Y añade:

«Parece que el nuevo periódico carlista ya no lo dirigirá el Sr. Llauder ni se titulará *La Gaceta de Venecia*.

Desechado este título, aún queda otro, veneciano también y propio para el caso.

El Carnaval de Venecia».

Por eso sin duda puso *El Siglo Futuro* el siguiente título á su editorial del sábado:

[*Fuera caretas!*]

Habla de elecciones nuestro colega *La Correspondencia*:

«También se ha demostrado otra cosa en ellas: la impaciencia con que el gobierno y sus agentes las han presenciado, para evolucionar la sinceridad electoral de que en los centros oficiales se hace justo alarde. De los distritos rurales no se han recibido noticias, y de provincias empezarán á venir esta noche.»

Los maliciosos creerán que este suceso es de la época en que se hicieron las elecciones de 1884.

Sin embargo, no es así.

El suceso es de anoche.

Pero sirve para dentro de dos años.

El Resumen, haciendo como que se escandaliza:

«Por los periódicos senatsos ha corrido sin protesta la nueva noticia sobre el crimen de Valencia.

Todos escriben con la mayor naturalidad: «La hija del muerto preparó el crimen é instigó al tío Pedro, de Jérica; éste fué el autor material.»

Esto revela un fenómeno psicológico de los más peregrinos.»

Si revelará.

Pero no es de lo más grave ni de lo más estúpido que han publicado los insensatos.

Los cuales el día menos pensado nos saldrán con un bufo de este calibre:

«Parece que Vazquez Varela ha solicitado la mano de la señorita Potenciana.»

Y se quedarán tan frescos.

Nuestro colega *El Día* publica una noticia que demuestra cuánta razón nos asistía al recomendar al señor ministro de Hacienda que procurase nombrar para las subalternas á sujetos de honradez y pericia acreditadas:

«Parece que en una de las administraciones subalternas de esta provincia, se presume que existan algunas irregularidades en los efectos timbrados; y ya son tres las subalternas donde han ocurrido excoesos que pueden afectar á la moralidad de los empleados en el corto tiempo que cuentan de existencia.»

Estos hechos enseñan que no es lo mismo acertar en la elección de personal, que forrar de mármol las escaleras del ministerio.

Cosa es esta que, con perdón de *La Epoca*, está justificada.

Porque impide que aparezcan letreros como el que leímos hace poco en dicha escalera.

Letrero que decía:

«No hay un cuarto.

La Epoca apunta al gobierno.

Dispara y hace diana.

Es decir, dá en el Sr. Alonso Martínez, que es el punto del gabinete:

«A la propuesta ó indicación preliminar del señor Alonso Martínez acerca de reducción de diócesis, parece haber contestado el señor nuncio, llamando la atención del gobierno sobre el hecho de que ahora se solicitara lo contrario de lo que por las gestiones de los gobiernos españoles se ha venido realizando en esta materia. Lejos de haberse hecho uso de la autorización que el Concordato concedía para disminuir el número de diócesis, los gobiernos de España han solicitado de Su Santidad con verdadero empeño la creación de tres más, que son la de Madrid-Alcalá, la de Ciudad-Rodrigo y el coto de las Ordenas militares.»

Seamos justos, la diócesis de Madrid-Alcalá se la debemos al Sr. Fidal.

Y los obispos auxiliares al Sr. Alonso Martínez.

De modo que solo le queda un recurso al gobierno.

No proveer las vacantes que resulten.

Casi todos los periódicos han publicado la siguiente noticia: «Se encuentra en Barcelona el ayunador Giovanni Stacci, de Florencia.

Dicho señor se propone verificar un ayuno de 30 días ante una comisión científica, con la particularidad que, durante el mismo, se ofrece á hacer ejercicios de esgrima, natación, equitación, grandes caminatas, etc.»

La noticia, sin embargo, no es exacta.

Suoi viene á aprender á ayunar de las infelices cigarreras alioantinas.

Condenadas á morir de hambre por la estúpida economía de la Compañía de tabacos.

DE BARCELONA

7 Setiembre.

Mi querido director: Ya habrá usted comprendido, sin necesidad de que yo lo advierta, que el silencio que guardo desde que hace una semana vine á esta hermosa capital, es en un todo independiente de mi voluntad.

De una parte, me obligan á él los primordiales propósitos que traía de estrechar lazos de cariño y amistad que el tiempo fué formando con personas á quienes de antiguo profesaba especial predilección, y ocupa, por otra parte, mi cuidado, el contemplar las magnificencias de esta ciudad, cuyos encantos han sido tantas veces descritos y cuyos elogios jamás acabaré de hacerlos.

No soy de los que conocen nuestras regiones por lo que dicen las revistas teatrales que nos dan ahí los autores que nunca vieron el mapa de España; pero debo confesar que me prodigaron asombro estas bellezas que, los que las ven á diario, se han familiarizado con ellas como el aldeano con el mezquino campesano de su pueblo.

Esta Rambla me dá idea de lo que deben ser en las grandes poblaciones de América sus espaciosas y animadas calles. Los tranvías, los coches, los ómnibus, los vehículos de todas clases, circulan aquí incesantemente, como por las arterias de un hombre lleno de vida circulan los glóbulos rojos de la sangre. Por el paseo central y por las aceras laterales, van y vienen, como en poblado hormiguero, personas de todas clases y condiciones, vendedores de infinidad de artículos, comerciantes activos, vagos ociosos, mujeres elegantes (¿las hay de muy saladas!) causando todo este movimiento una animación, un bullicio, un acompesado y una alegría que sólo se encuentra en las grandes capitales que viven dentro del progreso y del trabajo.

¿Barretinas? Es más fácil encontrarlas en la Puerta del Sol de Madrid, que en las ramblas y paseos de Barcelona. Una semana llevo aquí, y no llegan á cuatro las que he visto en la cabasa, sin duda de otros tantos payeses, que tan precipitadamente tomaron el tren, que no tuvieron tiempo de ponerse el sombrero hongo que hoy confunde y nivela clases, países y regiones.

El primer agasajo que tuve que agradecer apenas llegué á ésta, fué el de mi distinguido amigo Sr. Power, que me invitó, como á otros compañeros periodistas, á visitar el crucero *Nararra*, anclado á la entrada de este puerto. No se borrará de mi memoria, por mucho tiempo que trascurra, la gratísima impresión que recibí visitando este hermoso buque, en el que compiten el órden, el aseo, la previsión y la galantería é ilustración de los oficiales á quienes lo tiene confiado la patria.

¿Y qué podrá decir á usted de lo más interesante que ofrece hoy esta capital, de la Exposición que en ella se celebra? Ni he traído la misión de hacer estudios acerca de este hermoso certamen, ni cuento con la competencia necesaria para entrar en la lid que han emprendido muy ilustrados y muy acertados compañeros.

Esto es grande, muy grande, muy hermoso, muy consolador para los que no viendo en la sociedad actual sino la lucha de pasiones y el desarrollo de envidias, necesitan, como lenitivo á su pesimismo, contemplar esta nobilísima lucha de la industria y del trabajo, lucha aceptada por todas las naciones del mundo, lucha en la que Cataluña, y con ella España, obtienen uno de los primeros y más honorables premios.

La Exposición universal de Barcelona mereces ser visitada por todo español que quiera sentir el orgullo de pertenecer á una nación adelantada, libre y ennoblecida por el trabajo, y por todo extranjero que ansioso de justicia, quiera ver el perfectísimo derecho con que pedimos uno de los primeros puestos para figurar en la gloriosa leyenda que ha de legar el siglo XIX.

La época actual es, sin duda, la más á propósito para visitar la Exposición. La temperatura es agradable, las instalaciones están terminadas, y los forasteros afluyen á ésta en crecido número. De día en día se vé aumentar la población flotante, los treses vomitan gente á más y mejor, y se oye hablar por las calles toda clase de idiomas.

Las fondas, hoteles, casas de huéspedes, paradores y demás están ocupados, y hay que reconocer que los precios normales no han sido alterados, y que el aseo y comodidad nada deja que desear.

Cuando los que hoy estamos aquí y nos fatigamos un día y otro recorriendo las gigantescas naves de estos palacios de la industria, de las artes y del comercio, regresemos á nuestra habitual residencia y relatemus las bellezas y magnificencias que admiramos y que la pluma no alcanza á describir, serán muchísimos los que se arrepientan de no haber visitado en esta ocasión á Barcelona, habiendo podido hacerlo.

Opino, sin embargo, contra lo que creen los pesimistas de aquí, que Barcelona, que ha salido airoso de un difícil empeño, recibirá el premio que corresponde al valeroso artaque de que ha dado muestra. Podrá salir sus cuentas con déficit, que estos estratagemas universales no se hacen para explotar al mundo sino para solicitar el cariño y las simpatías universales; pero siempre quedará como ganancia positiva y definitiva el haber dado un gran paso en la senda del progreso.

Los amigos que aquí tiene la Exposición (afortunadamente pocos) echan las cuentas acerca de ella como pudiera echarlas el que se propusiera ofrecer un convite á sus amigos y estimara por mezquindad los manjares.

Lo de que Barcelona no puede con este derroche, es de todo punto falso. Paeto que lo ha hecho puede hacerlo. Creer que esto ha de arruinar el erario municipal es soñar con lo imposible, puesto que una población de esta grandeza, no es lo mismo que un comercio cualquiera de quincalla.

Renunciar á estas empresas porque puedan ser ocasionales de negocios particulares, es aplicar el espíritu mezquino que siempre nos pierde, á la realización de grandes empresas; y suponer que estas manifestaciones de los pueblos modernos se llevan á cabo sin sacrificios pecuniarios, es dar una vituperable prueba de refinado egoísmo.

No; la Exposición de Barcelona es grande y serán grandes é impecabrosos los recursos que deje. Cuando el tiempo trascurra y la envidia se aplaque y la justicia se haga, no podrá nadie negar el merecido aplauso á los que han conyudado á esta obra magna. Y cuando vengan á ésta los grandes patriotas españoles, cuya llegada se espera con impaciencia, no podrán menos de proclamar sin distinción de escuelas, ni de partidos, ni de teorías, la magnificencia de esta empresa, ni podrán tampoco negar el triunfo grande y definitivo del progreso.

Esta es mi impresión y no puedo por hoy reforzarla con nuevos argumentos.

Me falta tiempo para todo. Si consigo mañana ó pasado media hora de descanso, la dedico á *El Globo*.

A. CORZUELO.

TELEGRAMAS

DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR

Irún 9 (10,35 noche).—En San Sebastián é Irún ha triunfado por gran mayoría la candidatura liberal.

En Vergara, tres liberales.

Faltan detalles de Azpeitia y Tolosa.

Se confía que en la Diputación tendrán gran mayoría los liberales.—*El Correspondiente*.

De la Agencia Fabra

PARIS 8.—Ayer se celebraron en Metz solemnes honras fúnebres á la memoria de los soldados franceses muertos en 1870 bajo los muros de Metz. Una grandísima concurrencia se dirigió desde la iglesia al cementerio para depositar coronas al pie del monumento francés.

ROMA 8.—En todas las provincias de la Península italiana se están preparando grandes peregrinaciones que llegarán á Roma para asistir á las fiestas del Sagrado Corazón.

El día 26 serán recibidas en audiencia solemne por Su Santidad, y el día 30 asistirá á la gran misa que celebrará el Papa en la iglesia de San Pedro.

VIENA 8.—En los círculos políticos se considera gravísima la situación de Servia.

Se teme que la actitud del rey, cada día en mayor oposición con el sentimiento popular, provoque una revolución, que hará indispensable la intervención de Austria.

PARIS 8.—El príncipe Enrique de Orleans, hijo del duque de Chartres, que se encuentra en Washington, se embarcará el sábado próximo de regreso para París.

PARIS 9.—El prefecto de Argel, acompañado del alcalde y del contratista de obras llegó ayer por la mañana á las montañas de Chiffa, donde reinaba bastante agitación entre centenares de obreros declarados en huelga.

El prefecto y el alcalde hicieron grandes esfuerzos para calmar los ánimos, ofreciendo que las autoridades estaban dispuestas á hacer que los contratistas y maestros de obras cumplieran sus ofertas.

Ayuntamiento de Madrid

SECCION DE NOTICIAS

LAS ELECCIONES EN MADRID

Hé aquí el resultado de las elecciones provinciales en los distritos de Buenavista y Centro, Palacio, Hospicio y Universidad.

Palacio.	
Sr. García Lomas, ministerial.....	1.494
Sr. Font y Martí, id.....	1.534
Sr. Rodríguez Portillo, id.....	1.330
Sr. Pérez de Soto, reformista.....	1.106
Sr. Seijo y Serantes, conservador.....	664
Buenavista y Centro.	
Sr. Casuso, ministerial.....	1.395
Sr. Font y Martí, id.....	1.840
Sr. Galvez Holguin, id.....	2.045
Sr. Palido, posibilista.....	1.145
Sr. Rancés, conservador.....	929
Sr. Santero, reformista.....	715
Hospicio y Universidad.	
Sr. Presilla, ministerial.....	2.448
Sr. García Marchante, id.....	2.268
Sr. Escolar, id.....	1.947
Sr. Molina, conservador.....	1.033
Sr. Santos Pineda, posibilista.....	686
Sr. Escribano, reformista.....	638
Sr. Menéndez Soto, independiente.....	18

Resultan elegidos diputados, salvo lo que ocurrir pudiere:
Por el distrito de la Universidad y Hospicio, los Sres. Presilla, García Marchante, Escolar y Molina.
Por el distrito de Palacio, los Sres. García Loma, Rosa Sancho, Rodríguez Portillo y Pérez de Soto.
Por Buenavista y Centro, los Sres. Casuso, Font, Galvez Holguin y Palido.

TELEGRAFOS Y TELEFONOS

Son curiosos los datos que acerca de la instalación del telégrafo y del teléfono en el Castillo de Moe, ha publicado un diario de Pontevedra.
Por el Sr. Mansi no se ha enterado, nos apresuramos a remitirle copia:
«Con motivo de la instalación del telégrafo y del teléfono en el Castillo del señor ministro de Estado, se ha puesto una vez más en evidencia la buena organización de dichos servicios, y sobre todo el acierto que distingue al Sr. Mansi.
En primer término, en vez de enviar a dicho Castillo una estación telefónica de las llamadas de campaña, de tamaño reducido para su fácil transporte y de montaje fácil, incluso la pila para su rápida instalación, se ha enviado una docena de cochichos viejos y una colección de vasos para la pila; siendo el resultado de todo esto, tener una estación telefónica defectuosa, transportada merced a una buena cantidad y el haberse roto la mayor parte de los vasos. Con el coste del transporte, había lo suficiente para adquirir una de aquellas estaciones, que es lamentable no existan para cosas como el presente.
Segundo gaxapo.
Se ha puesto el teléfono por los mismos postes y debajo de los hilos telegráficos.
No sabe el Sr. Mansi (claro está que no), que el telégrafo en esas condiciones no permite las audiencias.
No sabe el Sr. Mansi (¡qué ha de saber!) que eso solo puede hacerse valiéndose del aparato anti inductivo de Risselberghe?
El señor ministro de Estado, con mucha razón, decía: eso no es ni telégrafo, ni nada, y vaya usted a enseñarle todo eso al Sr. Mansi.
—Crea usted que antes que aprenda eso, le contestó un amigo de Madrid que le acompañaba, estarán en el poder los conservadores.
Se ha dispuesto por el ministerio de Hacienda ampliar por ocho días improrrogables, el plazo para que los contribuyentes por territorial e industrial que solicitaron el anticipo de las cuotas correspondientes al primer trimestre del presente año, puedan verificarlo y recoger los oportunos recibos.
Ha ingresado en la Cárcel Modelo nuestro estimado compañero en la prensa D. Carlos Malagarriga, para cumplir la condena que le ha sido impuesta por la publicación de un artículo en *El Pueblo* cuando fue director de este periódico.
Lamentamos muy de veras el percance ocurrido a nuestro compañero, y esperamos, porque es de justicia y de razón, el inmediato indulto.
Según dice un periódico, tan luego como estén ya acordadas las economías que han de hacerse en el presente ejercicio, se publicará por la presidencia del Consejo de ministros un decreto disponiendo que, en cumplimiento de la ley de presupuestos, se lleven a cabo por cada ministerio las necesarias para llegar a la cifra señalada. Inmediatamente cada ministro publicará las disposiciones en que se dé cumplimiento al decreto de la presidencia.
En el preámbulo de éste se declarará que el gobierno se propone perseverar en el camino de la reducción de los gastos y que en los próximos presupuestos se harán nuevas rebajas, que algunos ministros creen podrán ascender a diez millones de pesetas.
La Sociedad Orfeón Matritense, deseosa de contribuir en la medida de sus fuerzas al desarrollo del arte musical, ha acordado costear los estudios de canto a los individuos que teniendo buena voz se afilian a dicha Sociedad.
Se abre admisión de socios, que durará del 10 al 15 del corriente en el local de ensayos, Imperial, 10, 2.º, de nueve a diez de la noche.

LA DIFTERIA

Para devolver a las familias la tranquilidad que las autoridades suelen hacerles perder, vamos a consignar los datos sobre mortalidad en los días 3 y 4 del corriente, publicados en la *Gaceta* de ayer.
En el primer día hubo cuatro defunciones de difteria y una de anginas.
El día 4 sólo murió de difteria una niña y dos niños de anginas.
Los demás datos demuestran que las viruelas y el sarampión, que no exceden de sus límites ordinarios, han causado más víctimas que la difteria y las anginas.
Mañana probablemente llegará a esta capital la comisión alcantina, que trae por objeto exponer al gobierno los males que causa el injustificado cierre de aquella fábrica de tabacos.

EN PRO DE LOS ACORTES

Ayer publicó la *Gaceta* un decreto de Fomento, por el cual se establecen dos escuelas de olivicultura en las localidades que determine el gobierno.
Los gastos que origine el establecimiento de estas escuelas, que servirán para la instrucción de apacatos olivícolas y estudios relacionados con el cultivo y beneficio de la aceituna, serán costeados por el ministerio de Fomento y la Diputación de la provincia que la solicite.
Interesa a los contribuyentes deudores a la Hacienda, cuyas fincas hayan sido adjudicadas al Estado por falta de pago de contribuciones, el conocimiento de los plazos legales para retraerlas, que son los siguientes:
Hasta el 29 de Octubre próximo pueden retraerlas, pagando el débito, los deudores ó sus herederos; hasta el 29 de Enero de 1889, los condóminos; hasta el 29 de Abril, los parientes del deudor; y hasta el 29 de Julio, los dueños de fincas colindantes.
Ha fallecido en Aspe, provincia de Alicante, doña Dolores Alberola, esposa de nuestro muy querido amigo D. Emilio Erasles, y hermana del no menos apreciable D. Ginés Alberola.
Cumpliendo un deber de cariñosa amistad, a los dos enviamos la expresión de nuestro más sincero sentimiento por la irreparable pérdida que han sufrido.
Hoy probablemente llegará a Madrid, procedente de San Sebastián, el presidente del Consejo de Estado D. Venancio González.
La *Gaceta* de hoy no contiene disposición alguna de interés general.
SUCESOS DE AYER
Dos individuos, víctimas del alcoholismo, rieron de madrugada en la calle del Príncipe, atacándose mutuamente con los paraguas, únicas armas de que disponían en el momento.
Al oír el ruido, acudieron al lugar del suceso nada menos que cinco serenos, ocho guardias de orden público y dos municipales.
Y aún habrá quien diga que las autoridades no corren hacia los sitios de peligro.
Una agredida joven, de 27 años, intentó suicidarse en la calle de Embajadores, número 36, tomando una disolución de fósforos.
En la Casa de Socorro le fueron prestados los oportunos auxilios.
—Anoche a las ocho ocurrió en una de las bohardillas del número 1, de la calle de San Hermenegildo un incidente desagradado.
Miguel Castellanos se puso a hacer cuando se halló solo paquetes de pólvora de caza para guardarlos después en cajones, hasta ponerlos a la venta.
En una de estas operaciones se le prendió uno de los paquetes produciendo una estrépitos explosión a la par que derribaba uno de los tabiques de la habitación.
Al ruido acudieron varios vecinos los cuales encontraron en medio del cuarto al inquilino, quien se había ocasionado graves quemaduras en la cara, brazos, pecho y cuello.
Inmediatamente pasó a la Casa de Socorro.
—Entre un hombre y una mujer suscitadas a las seis de la tarde una fuerte reyerta en el Paseo de San Vicente, resultando ella herida en una de las manos.
La agredida pasó, acompañada de los agentes de la autoridad, a la Casa de Socorro.
El agresor se puso en salvo.
—Por la policía fueron presos los conocidos tomadores apodados el *Sastre* y la *Sorijera*, quienes fueron puestos a disposición del gobernador.
—En la calle de Lanza Agudas rieron dos hombres, recibiendo uno de ellos una herida, que le obligó a presentarse en la Casa de Socorro para que se le curase.
—La Guardia civil que presta servicio en las Ventas del Espíritu Santo capturó a las dos de la tarde, en el tejado conocido por Riso (Guindalera), a José Mico y Antonio Esparras, quienes el día 5 del corriente mes hurtaron a un amigo 50 pesetas que tenía en metálico.
—Ha sido preso en la calle del Arco de Santa María un joven que robó a una mujer el portamonedas, que contenía ocho pesetas.
—Durante la ausencia de los dueños del cuarto principal de la casa número 13 de la calle del Rosario se efectuó dentro de su habitación un robo, consistente en ropas y otros efectos.
El autor ó autores no han sido presos.
—Al entrar en una cochera de la casa de Jorge Juan una berlina, uno de los mozos se cayó, causando una herida grave en la cabeza.

Interesa a los contribuyentes deudores a la Hacienda, cuyas fincas hayan sido adjudicadas al Estado por falta de pago de contribuciones, el conocimiento de los plazos legales para retraerlas, que son los siguientes:
Hasta el 29 de Octubre próximo pueden retraerlas, pagando el débito, los deudores ó sus herederos; hasta el 29 de Enero de 1889, los condóminos; hasta el 29 de Abril, los parientes del deudor; y hasta el 29 de Julio, los dueños de fincas colindantes.
Ha fallecido en Aspe, provincia de Alicante, doña Dolores Alberola, esposa de nuestro muy querido amigo D. Emilio Erasles, y hermana del no menos apreciable D. Ginés Alberola.
Cumpliendo un deber de cariñosa amistad, a los dos enviamos la expresión de nuestro más sincero sentimiento por la irreparable pérdida que han sufrido.
Hoy probablemente llegará a Madrid, procedente de San Sebastián, el presidente del Consejo de Estado D. Venancio González.
La *Gaceta* de hoy no contiene disposición alguna de interés general.
SUCESOS DE AYER
Dos individuos, víctimas del alcoholismo, rieron de madrugada en la calle del Príncipe, atacándose mutuamente con los paraguas, únicas armas de que disponían en el momento.
Al oír el ruido, acudieron al lugar del suceso nada menos que cinco serenos, ocho guardias de orden público y dos municipales.
Y aún habrá quien diga que las autoridades no corren hacia los sitios de peligro.
Una agredida joven, de 27 años, intentó suicidarse en la calle de Embajadores, número 36, tomando una disolución de fósforos.
En la Casa de Socorro le fueron prestados los oportunos auxilios.
—Anoche a las ocho ocurrió en una de las bohardillas del número 1, de la calle de San Hermenegildo un incidente desagradado.
Miguel Castellanos se puso a hacer cuando se halló solo paquetes de pólvora de caza para guardarlos después en cajones, hasta ponerlos a la venta.
En una de estas operaciones se le prendió uno de los paquetes produciendo una estrépitos explosión a la par que derribaba uno de los tabiques de la habitación.
Al ruido acudieron varios vecinos los cuales encontraron en medio del cuarto al inquilino, quien se había ocasionado graves quemaduras en la cara, brazos, pecho y cuello.
Inmediatamente pasó a la Casa de Socorro.
—Entre un hombre y una mujer suscitadas a las seis de la tarde una fuerte reyerta en el Paseo de San Vicente, resultando ella herida en una de las manos.
La agredida pasó, acompañada de los agentes de la autoridad, a la Casa de Socorro.
El agresor se puso en salvo.
—Por la policía fueron presos los conocidos tomadores apodados el *Sastre* y la *Sorijera*, quienes fueron puestos a disposición del gobernador.
—En la calle de Lanza Agudas rieron dos hombres, recibiendo uno de ellos una herida, que le obligó a presentarse en la Casa de Socorro para que se le curase.
—La Guardia civil que presta servicio en las Ventas del Espíritu Santo capturó a las dos de la tarde, en el tejado conocido por Riso (Guindalera), a José Mico y Antonio Esparras, quienes el día 5 del corriente mes hurtaron a un amigo 50 pesetas que tenía en metálico.
—Ha sido preso en la calle del Arco de Santa María un joven que robó a una mujer el portamonedas, que contenía ocho pesetas.
—Durante la ausencia de los dueños del cuarto principal de la casa número 13 de la calle del Rosario se efectuó dentro de su habitación un robo, consistente en ropas y otros efectos.
El autor ó autores no han sido presos.
—Al entrar en una cochera de la casa de Jorge Juan una berlina, uno de los mozos se cayó, causando una herida grave en la cabeza.

Las noticias electorales de provincias, recibidas hasta última hora en los centros oficiales, son tan incompletas, ó por mejor decir, tan confusas, que no pueden aprovechar ni para adelantar un juicio aproximado del resultado definitivo de las elecciones en toda España.
Los temporales por una parte, y por otra la falta de telegramas de varias secciones, han contribuido a esta confusión.
Sin embargo, y esto parecerá ocioso decirlo, el gobierno triunfa en todas partes, incluso en las Provincias Vascongadas, donde según todas las referencias tendrán mayoría en las diputaciones provinciales los diputados liberales.
Por lo mismo que fué *El Globo* el único periódico de la mañana que apuntaba la posibilidad de que en el Consejo celebrado ayer se hablase de crisis, ó a lo menos surgieran disidencias entre los ministros acerca de la cuestión de nombramientos militares, debemos una satisfacción a nuestros lectores.
De lo ocurrido en el Consejo respecto a este particular, nada podemos decir en concreto; pero de que nuestras referencias desconfiaban en sólida base, responde el acuerdo de los consejeros, de guardar absoluta reserva sobre ese punto, y el hecho de haberse aplazado la designación de nombramientos, extremo cuya posibilidad habíamos apuntado.
CONSEJO DE MINISTROS
El celebrado ayer tarde de cinco a ocho y media, se nos antoja, á juzgar por ciertos indicios, que no fué de los mejores resultados para la unidad ministerial.
Fué el Sr. Moret el primero que abandonó la sala del Consejo y lo hizo con tal precipitación que ni dió tiempo a que nadie le preguntara ni contestó al saludo que algunos le dirigieron: tan visiblemente contrariado iba.
Los demás ministros abandonaron el Consejo disolpándose de no entrar en detalles de los asuntos tratados, con que en la nota que se facilitó a los periodistas quedaba consignado lo que podía decirse. Cuando salieron ya los últimos, los de Estado y de Fomento, siempre más expeditos con los periodistas que sus otros colegas, fué cuando supimos que durante el Consejo se habían formulado quejas por si en la prensa se habían revelado hechos ó detalles de la discusión habida en anteriores Consejos, que hubiera convenido reservar, y que a consecuencia de esto se había convenido por todos en guardar completo silencio, y no decir nada más que lo que se acordara consignar en la nota.
La comunicada ayer, dice así:
«El ministro de la Gobernación ha dado cuenta de las comunicaciones recibidas acerca de las terribles inundaciones que han sufrido algunos pueblos de las provincias de Almería y Granada. El Consejo acordó que cumpliendo preceptos de la ley de contabilidad se provea inmediatamente al alivio de estas desgracias, librándose desde luego 50.000 pesetas.
El ministro de Ultramar dió cuenta de las comunicaciones recibidas de Cuba por el último correo, concernientes al estado económico de la isla. Enteró también al Consejo de los telegramas últimos relativos a los efectos del ciclón en Cuba y a las inundaciones en Puerto-Rico.

El de Marina leyó los telegramas sobre festejos y obsequios que se han dispensado a nuestros marinos en Tolón, y del satisfactorio resultado con que se votó al agua en la Carraca el buque submarino proyectado por el Sr. Peral.
No dice más la nota, y suponemos que a nuestros lectores, después de enterados de ella, les pasará lo propio que a nosotros después que la hubimos leído, que no nos satisface, porque pareciéndonos muy interesante que el gobierno se ocupe con preferencia en remediar los daños que sufren los pueblos por la inclemencia del tiempo, creíamos que no para esto sólo se había reunido el gobierno.
Esperamos pacientemente a que saliese el Sr. Sagasta, quien no tardó mucho en verificarlo, pero fiel observante del acuerdo tomado, guardó silencio no ocultando el motivo.
Ahora, protestando de que a ninguno de los señores ministros debemos la menor referencia, y con informes que debemos estimar excelentes, vamos a decir algo de lo que se trató en Consejo, y que no figura en la nota.
Asunto de los cruceros. El ministro de Marina dió lectura a sus colegas de la comunicación del señor Martínez Rivas, contestando a la que él le dirigió poniendo en su conocimiento las modificaciones acordadas por el gobierno a las proposiciones que la casa «Martínez Rivas Palmera» hizo para la construcción de los cruceros.
En ella parece que se hace al gobierno la concesión de rebajar 500.000 pesetas en el precio de cada crucero, pidiendo seis meses más de plazo para la construcción y aceptando las demás modificaciones propuestas. Sobre si convenía ó no aceptar de plano la concesión, se emitieron algunas consideraciones, terminando por reiterar al Consejo su autorización al ministro de Marina para seguir las negociaciones y convenir el contrato.
Otro asunto de los que callaron y acaso el que motivó su repentina reserva: el de los ascensos militares. Es para nosotros indudable que volvió a tratarse por los ministros; que sobre él hubo animadísimo debate, manteniéndose el ministro de la Guerra en su opinión de que es un mal y un mal gravísimo llevar la política al ejército; siendo el peor ejemplo el de conceder recompensas por premio a pactos políticos; que el Sr. Moret fué quien sostuvo que algo hay que conceder a la política, y que los gobiernos compuestos por hombres de partido, no pueden por menos de hacer concesiones necesarias para la vida y cohesión de estos; y que manteniéndose el general O'Ryan en sus trece y no decidiéndose el señor Sagasta a resolver de plano, optó, como siempre, por un nuevo aplazamiento, diciendo a sus colegas que quedaba el asunto pendiente, y que él meditará lo que pueda y deba hacerse.
Un detalle del Consejo.
Cuando éste terminaba, llegó en carruaje un alto funcionario de Estado con un despacho para el ministro. Lo que contuviese no lo sabemos, porque también sobre él se guardó reserva.

Quintina dulce, económica y sin rival contra calenturas, inapetencia; Dr. Santoyo, Linares.
CORREO DE PROVINCIAS
Aunque el lamentable hecho de que los Ayuntamientos dejen de pagar puntualmente a los maestros de primera enseñanza y a los médicos, está muy generalizado, es un caso notable lo que ocurre en Sayalonga (Málaga), donde el débito a los maestros ha llegado a más de setenta mensualidades, y el médico, desde que tomó posesión, no ha conseguido más que promesas del alcalde.
Llamamos la atención del señor gobernador de Málaga, a fin de que procure que se regularice, en lo posible, la administración de dicho pueblo y desaparezcan tales abusos.
Telegrafían de Múrois que en Ohanes han sido destruidas varias casas, pereciendo arrastrados por la corriente el alcalde y cuatro personas al intentar socorrer a otros que se hallaban en una fábrica de harinas.
El edificio se hundió así como otros edificios, varios molinos y un puente.
En Canjays ha quedado destruido el puente y cosechas.
Las aguas han inundado en Padules la población y vega, causando considerables daños en la Iglesia.
También se ha inundado en Terque la vega y obras ejecutadas para su defensa del río Andarax.
En Baeares han quedado destruidas 17 casas y anegados los campos, teniendo que lamentar una desgracia.
En donde mayores daños ha causado el agua ha sido en el pueblo de Santafé, en cuyo punto se han hundido muchos edificios, quedando resentidos los restantes.
Dicen de Balajoz que en Cabeza de Buey, desahogó ayer una fuerte tormenta, causando grandes daños.
El agua dejó destruidas las casas, huertas, viñedos y arbolados, pereciendo bastante ganado.
Una chispa eléctrica causó la muerte a un hombre.
Según telegrama de Búrgos, ayer tarde voló el vehículo en que iba el capitán general y su familia, sufriendo el primero y su señora varias lesiones.
En Albama muchas personas vieron correr a un joven de 14 años, la noche del 4, en dirección del paseo, y al notar que caía, se acercaron para socorrerle, pero estaba muerto ó consecuencia de una terrible herida de arma blanca.
El agresor no es conocido.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS

Los muchos aficionados que ayer bajaron a la estación de las Delicias, con objeto de asistir a la corrida de toros que se había de celebrar en Toledo, se encontraron con la noticia de la suspensión de ésta por causa del temporal, y que se verificará el sábado 15 del actual, si el tiempo lo permite.
Fué muy oportuno el aviso en la estación de Madrid.
La casa Rodero y Villarrubia, establecida en esta corte, Serrano, 33 (que según todo Madrid lo dice, está reconocida la más barata de España), acaba de recibir entre los grandes surtidos de temporada, una gran partida de telas para colchones, desde 3 pesetas corte de 5 varas.
Léase en la 4.ª plana el anuncio *Nuevo invento*.

TEMPERATURA.

A las ocho de la mañana, 17 sobre cero.
A las doce, 22 id.
A las cuatro de la tarde, 21 id.
A las seis id., 19 id.
La máxima fué 25.—La mínima 14.
Barómetro 708.
Variable.

TIP. DE «EL GLOBO.» A CARGO DE J. S. DE TRIGO San Agustín, núm. 2.

PRINCIPE ALFONSO—812. El fígaro de las desdichas—En suela Modelo—La orca blanca—Cortinas nacionales.
FELIPE—9. Los de Cuba—Un var de lila—¡Al agua patos!—En el Ambigu.
RAVILLAS—9. Nina—Los duros falcos—Chateau Margaux—Quedareis albia.
PRICK—9. Grandes ejoraciones.—Tomar parte los principales artistas. Debut de la troupe de yelooipeditas.
HIPODROMO DE VERANO.—9.—Debut del elewn inglés Mr. Krevings.—El sin rival Kremo y sus hijos. Notables ejoraciones por el monarca personal de esta compañía y pantomima.—Precios económicos.

MAURICIO BING

Preciados, 7
MAQUINAS para coser.

Espoz y Mina, 32 desde 250 ptas. semanales.

Preciados, 7
Wheeler y WILSON.

Espoz y Mina, 32
JUNKER ET RUH HOWE.

Preciados, 7
LA LEGITIMA de pié y mano.

Espoz y Mina, 32
HEROPHONES, CELESTINAS.

Preciados, 7
y otras cajas de música.

Espoz y Mina, 32
A PLAZOS sin fiador.

Preciados, 7
Grandes rebajas. al contado.

TOS FERINA

A las madres de familia con sujo uson mi Jarabe antiferino en la tos ferina de los niños, segurísima de verlos pronto buenos.
Frascos 8 y 14 rs. Farmacia de Sanchez Ocaña, Atocha, 35

UN JOVEN

de 24 años, que habla y escribe francés y español, desea entrar en una fábrica de camisas como cortador y vendedor. Tiene certificado de competencia. Para más informes dirigirse a Monsieur Riccio, Rue Voltaire, núm. 1, Gineve, Suiza.

CUARENTA Y NUEVE AÑOS DE EXITO

ESSENCIA O EXTRACTO DE ZARZAPARRILLA DEL DOCTOR SIMON
ATEMPERANTE, DEPURATIVA, ANTISIFILITICA

LUNAS

LEGITIMAS DE SAINT GOBAIN
Con 15 por 100 de descuento de la tarifa
Grabados y viselados de lunas y cristales, vidros baldosos
Marcos y molduras á precios muy reducidos.

FABRICA DE G. PEREANTON

Cuesta de Sto. Domingo, núm. 1. Madrid.
NOTA. Las lunas de SAINT GOBAIN son superiores, y no lo son las que no lleven ese nombre en su. etiquetas.

CURACION CIERTA

DE LAS
ENFERMEADES NERVIOSAS

JARABE HENRY MURE

Buen éxito demostrado por 15 años de experiencias en los Hospitales de París

PARA LA CURACION DE

Epilepsia - Histérico
Misterio, Epilepsia
Baile de San Victor
Enfermedades del Cerebro
y de la Médula Espinal
Diabetes Azucarada

Convulsiones, Vértigos
Crisis nerviosas, Jaquecas
Desvanecimientos
Congestiones cerebrales
Insomnios
Espermatorrea

Se envia gratuitamente una instrucción impresa, muy interesante, a las personas que la piden

HENRY MURE, en Pont-Saint-Esprit (Francia)

TENDRESE EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

JARABE

AL BROMURO DE POTASIO

Y A LA COCTEZA DE NARANJA AMARA

de J.-P. LAROSE, Farmacéutico

PARIS, 2, rue des Lions-St-Paul, PARIS

El específico mas seguro de todos contra las Afecciones nerviosas, la Epilepsia, la Histeria, la Corva, las Jaquecas, el Insomnio, las Convulsiones y la Tos de los Niños durante la dentición, etc., etc.

PAPEL RIGOLLOT

MOSTAZA EN HOJAS PARA SINAPISMOS

INDISPENSABLE EN LAS FAMILIAS Y LOS VIAGEROS

SE USO EN TODO EL MUNDO

Se vende en todas las Farmacias

Déposito GENERAL

24, Avenue Victoria, PARIS

No admitir como verdadera sino la marca RIGOLLOT

mas que las hojas que llevan el través esta firma ROJA.

Los Pildoras DEHAUT

DE PARIS

No abusar en purgarse, cuando lo necesiten. No tomar el agua ni el suero, porque contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, como el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el causante de la purga es sencilla y completa, no se necesitan purgantes, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

—¿Come usted bien?

—Devoro; y cuanto más como más adelgazo. Me voy poniendo hecho un esqueleto.

—Le he visto en la luna cicatrices de forniculos.

—¡Oh! me han dado mucho que hacer los piosos; pero se han ido como vinieron. ¡Qué demonio! no se llega a los setenta y un años sin achaques. Porque estos no son más que achaques sin importancia. ¿eh?

—Seguramente. Con ciertas precauciones y un método que, si usted quiere, yo le prescribo, se verá libre de ellos fácilmente. Por lo pronto voy a darle una receta para calmar ese dolor de muelas.

—Y ya hablaremos, porque hemos de tener ocasión de vernos, si como presumo aprecia usted las ventajas de la proporción que le he hecho.

—Quisiera reflexionar.

—Nada más justo; sobre que nadie nos corre.

—A mi sí; por que si no le pago á Jardine, me verá en la calle; y esta, como usted comprende, no es situación adecuada para ofrecérsela á una mujer.

—¿Como en la calle? Sus cosas no iran tan deprisa como para eso. ¿En que estado se encuentra la de manda.

—Va á entablarse. Jardine me ha amenazado con ella.

—Pues si va á entablarse no está hecha. Si como presumo procede por un embargo tenemos tiempo antes de que se celebre el juicio. ¿Le debe usted algo al casero?

—Le tengo pagado hasta el día 15.

—Pues no le abone usted más.

—Eso es fácil; lo único que voy fácil.

—Será un obstáculo para Jardine, en el que podremos detenerle un poco; y así nos moveremos con mayor facilidad. Lo esencial es que me avise usted en cuanto rompa el fuego. Conque así hasta la vista amigo mío.

—¿Qué le ha pasado?

—Aunque Saniel no fuese muy ducho en achaques de negocios, no era tan inexperto que dejase de comprender cómo Caffié negándole el préstamo pedido pretendía tenerle sujeto á estrecha dependencia.

—El cálculo es sencillo.—decia consigo mismo bajando la escalera.—él se encargará de mi defensa y se manejará de manera tal que cualquier día no lejano,

para hallar mi salvacion me verá precisado á ofrecerle mi mano á la hija del accidente. ¡Qué pillastre!

Y no obstante, su situación era tal que debía considerarse dichoso con el concurso de aquel pillastre; por lo menos ganaba tiempo; y quien sabe si Jardine, considerando que ya no se trataba de un mancebo cordero dispuesto á dejarse sacrificar, aceptaría un arreglo razonable. Lo importante era obrar en forma que Caffié no pudiera impedir ese arreglo.

Por desdicha suya sentíase incapaz para esos manejos; acostumbrado á marchar siempre por derecho, la vista fija en su propósito, no pensando más que en el trabajo que le costaría su realización, tenía ahora que convertirse en diplomático de improviso, adaptándose á circunloquios y dobleces impropios de su natural indómito. Por lo pronto había empezado por no decirle á Caffié de un golpe lo que le parecían sus proposiciones; pero eso más difícil hacer que contentarse, hablar que permanecer callado.

¿Qué iba á decir, qué iba á hacer cuando llegara el momento de obrar?

Así pensando llegó á su casa sin haber resuelto nada; y absorto en sus cavilaciones cruzó por delante de la portería cuando oyó que le llamaban:

—Señor doctor. ¿Hace usted el favor de entrar un momento!

Creyendo que sería alguna consulta que deseaba hacerle uno de los paisanos que como de costumbre atibaban su llegada, y á pesar de no encontrarse en disposición de oír con paciencia la charla de aquellos imbebiles, volvióse y entró en el cuarto del portero.

—Estu que han traído para usted—dijo aquel presentándole un pliego de papel sellado y escrito con una forma de letra corrida.

—Estu era el romper del fuego de que habló Caffié. Sin conoluir de leerlo guardóse el papel en el bolsillo y se dispuso á salir; pero el portero le detuvo diciéndole:

—Quisiera decirle al señor doctor dos palabras respecto á ese papel.

—¿Lo ha leído usted?

—No señor, pero he hablado con el chico del aljuel que me entregó á mí mismo en persona, y explico le que es. Y la verdad la siento mucho, señor doctor.

—El cálculo es sencillo.—decia consigo mismo bajando la escalera.—él se encargará de mi defensa y se manejará de manera tal que cualquier día no lejano,

para hallar mi salvacion me verá precisado á ofrecerle mi mano á la hija del accidente. ¡Qué pillastre!

Y no obstante, su situación era tal que debía considerarse dichoso con el concurso de aquel pillastre; por lo menos ganaba tiempo; y quien sabe si Jardine, considerando que ya no se trataba de un mancebo cordero dispuesto á dejarse sacrificar, aceptaría un arreglo razonable. Lo importante era obrar en forma que Caffié no pudiera impedir ese arreglo.

Por desdicha suya sentíase incapaz para esos manejos; acostumbrado á marchar siempre por derecho, la vista fija en su propósito, no pensando más que en el trabajo que le costaría su realización, tenía ahora que convertirse en diplomático de improviso, adaptándose á circunloquios y dobleces impropios de su natural indómito. Por lo pronto había empezado por no decirle á Caffié de un golpe lo que le parecían sus proposiciones; pero eso más difícil hacer que contentarse, hablar que permanecer callado.

¿Qué iba á decir, qué iba á hacer cuando llegara el momento de obrar?

Así pensando llegó á su casa sin haber resuelto nada; y absorto en sus cavilaciones cruzó por delante de la portería cuando oyó que le llamaban:

—Señor doctor. ¿Hace usted el favor de entrar un momento!

Creyendo que sería alguna consulta que deseaba hacerle uno de los paisanos que como de costumbre atibaban su llegada, y á pesar de no encontrarse en disposición de oír con paciencia la charla de aquellos imbebiles, volvióse y entró en el cuarto del portero.

—Estu que han traído para usted—dijo aquel presentándole un pliego de papel sellado y escrito con una forma de letra corrida.

—Estu era el romper del fuego de que habló Caffié. Sin conoluir de leerlo guardóse el papel en el bolsillo y se dispuso á salir; pero el portero le detuvo diciéndole:

—Quisiera decirle al señor doctor dos palabras respecto á ese papel.

—¿Lo ha leído usted?

—No señor, pero he hablado con el chico del aljuel que me entregó á mí mismo en persona, y explico le que es. Y la verdad la siento mucho, señor doctor.

—El cálculo es sencillo.—decia consigo mismo bajando la escalera.—él se encargará de mi defensa y se manejará de manera tal que cualquier día no lejano,

para hallar mi salvacion me verá precisado á ofrecerle mi mano á la hija del accidente. ¡Qué pillastre!

Y no obstante, su situación era tal que debía considerarse dichoso con el concurso de aquel pillastre; por lo menos ganaba tiempo; y quien sabe si Jardine, considerando que ya no se trataba de un mancebo cordero dispuesto á dejarse sacrificar, aceptaría un arreglo razonable. Lo importante era obrar en forma que Caffié no pudiera impedir ese arreglo.

Por desdicha suya sentíase incapaz para esos manejos; acostumbrado á marchar siempre por derecho, la vista fija en su propósito, no pensando más que en el trabajo que le costaría su realización, tenía ahora que convertirse en diplomático de improviso, adaptándose á circunloquios y dobleces impropios de su natural indómito. Por lo pronto había empezado por no decirle á Caffié de un golpe lo que le parecían sus proposiciones; pero eso más difícil hacer que contentarse, hablar que permanecer callado.

¿Qué iba á decir, qué iba á hacer cuando llegara el momento de obrar?

Así pensando llegó á su casa sin haber resuelto nada; y absorto en sus cavilaciones cruzó por delante de la portería cuando oyó que le llamaban:

—Señor doctor. ¿Hace usted el favor de entrar un momento!

Creyendo que sería alguna consulta que deseaba hacerle uno de los paisanos que como de costumbre atibaban su llegada, y á pesar de no encontrarse en disposición de oír con paciencia la charla de aquellos imbebiles, volvióse y entró en el cuarto del portero.

—Estu que han traído para usted—dijo aquel presentándole un pliego de papel sellado y escrito con una forma de letra corrida.

—Estu era el romper del fuego de que habló Caffié. Sin conoluir de leerlo guardóse el papel en el bolsillo y se dispuso á salir; pero el portero le detuvo diciéndole:

—Quisiera decirle al señor doctor dos palabras respecto á ese papel.

—¿Lo ha leído usted?

—No señor, pero he hablado con el chico del aljuel que me entregó á mí mismo en persona, y explico le que es. Y la verdad la siento mucho, señor doctor.

—El cálculo es sencillo.—decia consigo mismo bajando la escalera.—él se encargará de mi defensa y se manejará de manera tal que cualquier día no lejano,

para hallar mi salvacion me verá precisado á ofrecerle mi mano á la hija del accidente. ¡Qué pillastre!

Y no obstante, su situación era tal que debía considerarse dichoso con el concurso de aquel pillastre; por lo menos ganaba tiempo; y quien sabe si Jardine, considerando que ya no se trataba de un mancebo cordero dispuesto á dejarse sacrificar, aceptaría un arreglo razonable. Lo importante era obrar en forma que Caffié no pudiera impedir ese arreglo.

Por desdicha suya sentíase incapaz para esos manejos; acostumbrado á marchar siempre por derecho, la vista fija en su propósito, no pensando más que en el trabajo que le costaría su realización, tenía ahora que convertirse en diplomático de improviso, adaptándose á circunloquios y dobleces impropios de su natural indómito. Por lo pronto había empezado por no decirle á Caffié de un golpe lo que le parecían sus proposiciones; pero eso más difícil hacer que contentarse, hablar que permanecer callado.

¿Qué iba á decir, qué iba á hacer cuando llegara el momento de obrar?

Así pensando llegó á su casa sin haber resuelto nada; y absorto en sus cavilaciones cruzó por delante de la portería cuando oyó que le llamaban:

—Señor doctor. ¿Hace usted el favor de entrar un momento!

Creyendo que sería alguna consulta que deseaba hacerle uno de los paisanos que como de costumbre atibaban su llegada, y á pesar de no encontrarse en disposición de oír con paciencia la charla de aquellos imbebiles, volvióse y entró en el cuarto del portero.

—Estu que han traído para usted—dijo aquel presentándole un pliego de papel sellado y escrito con una forma de letra corrida.

—Estu era el romper del fuego de que habló Caffié. Sin conoluir de leerlo guardóse el papel en el bolsillo y se dispuso á salir; pero el portero le detuvo diciéndole:

—Quisiera decirle al señor doctor dos palabras respecto á ese papel.

—¿Lo ha leído usted?

—No señor, pero he hablado con el chico del aljuel que me entregó á mí mismo en persona, y explico le que es. Y la verdad la siento mucho, señor doctor.

—El cálculo es sencillo.—decia consigo mismo bajando la escalera.—él se encargará de mi defensa y se manejará de manera tal que cualquier día no lejano,

para hallar mi salvacion me verá precisado á ofrecerle mi mano á la hija del accidente. ¡Qué pillastre!

Y no obstante, su situación era tal que debía considerarse dichoso con el concurso de aquel pillastre; por lo menos ganaba tiempo; y quien sabe si Jardine, considerando que ya no se trataba de un mancebo cordero dispuesto á dejarse sacrificar, aceptaría un arreglo razonable. Lo importante era obrar en forma que Caffié no pudiera impedir ese arreglo.

Por desdicha suya sentíase incapaz para esos manejos; acostumbrado á marchar siempre por derecho, la vista fija en su propósito, no pensando más que en el trabajo que le costaría su realización, tenía ahora que convertirse en diplomático de improviso, adaptándose á circunloquios y dobleces impropios de su natural indómito. Por lo pronto había empezado por no decirle á Caffié de un golpe lo que le parecían sus proposiciones; pero eso más difícil hacer que contentarse, hablar que permanecer callado.

¿Qué iba á decir, qué iba á hacer cuando llegara el momento de obrar?

Así pensando llegó á su casa sin haber resuelto nada; y absorto en sus cavilaciones cruzó por delante de la portería cuando oyó que le llamaban:

—Señor doctor. ¿Hace usted el favor de entrar un momento!

Creyendo que sería alguna consulta que deseaba hacerle uno de los paisanos que como de costumbre atibaban su llegada, y á pesar de no encontrarse en disposición de oír con paciencia la charla de aquellos imbebiles, volvióse y entró en el cuarto del portero.

—Estu que han traído para usted—dijo aquel presentándole un pliego de papel sellado y escrito con una forma de letra corrida.

—Estu era el romper del fuego de que habló Caffié. Sin conoluir de leerlo guardóse el papel en el bolsillo y se dispuso á salir; pero el portero le detuvo diciéndole:

—Quisiera decirle al señor doctor dos palabras respecto á ese papel.

—¿Lo ha leído usted?

—No señor, pero he hablado con el chico del aljuel que me entregó á mí mismo en persona, y explico le que es. Y la verdad la siento mucho, señor doctor.

—El cálculo es sencillo.—decia consigo mismo bajando la escalera.—él se encargará de mi defensa y se manejará de manera tal que cualquier día no lejano,

para hallar mi salvacion me verá precisado á ofrecerle mi mano á la hija del accidente. ¡Qué pillastre!

Y no obstante, su situación era tal que debía considerarse dichoso con el concurso de aquel pillastre; por lo menos ganaba tiempo; y quien sabe si Jardine, considerando que ya no se trataba de un mancebo cordero dispuesto á dejarse sacrificar, aceptaría un arreglo razonable. Lo importante era obrar en forma que Caffié no pudiera impedir ese arreglo.

Por desdicha suya sentíase incapaz para esos manejos; acostumbrado á marchar siempre por derecho, la vista fija en su propósito, no pensando más que en el trabajo que le costaría su realización, tenía ahora que convertirse en diplomático de improviso, adaptándose á circunloquios y dobleces impropios de su natural indómito. Por lo pronto había empezado por no decirle á Caffié de un golpe lo que le parecían sus proposiciones; pero eso más difícil hacer que contentarse, hablar que permanecer callado.

¿Qué iba á decir, qué iba á hacer cuando llegara el momento de obrar?

Así pensando llegó á su casa sin haber resuelto nada; y absorto en sus cavilaciones cruzó por delante de la portería cuando oyó que le llamaban:

—Señor doctor. ¿Hace usted el favor de entrar un momento!

Creyendo que sería alguna consulta que deseaba hacerle uno de los paisanos que como de costumbre atibaban su llegada, y á pesar de no encontrarse en disposición de oír con paciencia la charla de aquellos imbebiles, volvióse y entró en el cuarto del portero.

—Estu que han traído para usted—dijo aquel presentándole un pliego de papel sellado y escrito con una forma de letra corrida.

—Estu era el romper del fuego de que habló Caffié. Sin conoluir de leerlo guardóse el papel en el bolsillo y se dispuso á salir; pero el portero le detuvo diciéndole:

—Quisiera decirle al señor doctor dos palabras respecto á ese papel.

—¿Lo ha leído usted?

—No señor, pero he hablado con el chico del aljuel que me entregó á mí mismo en persona, y explico le que es. Y la verdad la siento mucho, señor doctor.

—El cálculo es sencillo.—decia consigo mismo bajando la escalera.—él se encargará de mi defensa y se manejará de manera tal que cualquier día no lejano,

para hallar mi salvacion me verá precisado á ofrecerle mi mano á la hija del accidente. ¡Qué pillastre!

Y no obstante, su situación era tal que debía considerarse dichoso con el concurso de aquel pillastre; por lo menos ganaba tiempo; y quien sabe si Jardine, considerando que ya no se trataba de un mancebo cordero dispuesto á dejarse sacrificar, aceptaría un arreglo razonable. Lo importante era obrar en forma que Caffié no pudiera impedir ese arreglo.

Por desdicha suya sentíase incapaz para esos manejos; acostumbrado á marchar siempre por derecho, la vista fija en su propósito, no pensando más que en el trabajo que le costaría su realización, tenía ahora que convertirse en diplomático de improviso, adaptándose á circunloquios y dobleces impropios de su natural indómito. Por lo pronto había empezado por no decirle á Caffié de un golpe lo que le parecían sus proposiciones; pero eso más difícil hacer que contentarse, hablar que permanecer callado.

¿Qué iba á decir, qué iba á hacer cuando llegara el momento de obrar?

Así pensando llegó á su casa sin haber resuelto nada; y absorto en sus cavilaciones cruzó por delante de la portería cuando oyó que le llamaban:

—Señor doctor. ¿Hace usted el favor de entrar un momento!

Creyendo que sería alguna consulta que deseaba hacerle uno de los paisanos que como de costumbre atibaban su llegada, y á pesar de no encontrarse en disposición de oír con paciencia la charla de aquellos imbebiles, volvióse y entró en el cuarto del portero.

—Estu que han traído para usted—dijo aquel presentándole un pliego de papel sellado y escrito con una forma de letra corrida.

—Estu era el romper del fuego de que habló Caffié. Sin conoluir de leerlo guardóse el papel en el bolsillo y se dispuso á salir; pero el portero le detuvo diciéndole:

—Quisiera decirle al señor doctor dos palabras respecto á ese papel.

—¿Lo ha leído usted?

—No señor, pero he hablado con el chico del aljuel que me entregó á mí mismo en persona, y explico le que es. Y la verdad la siento mucho, señor doctor.

—El cálculo es sencillo.—decia consigo mismo bajando la escalera.—él se encargará de mi defensa y se manejará de manera tal que cualquier día no lejano,

para hallar mi salvacion me verá precisado á ofrecerle mi mano á la hija del accidente. ¡Qué pillastre!

Y no obstante, su situación era tal que debía considerarse dichoso con el concurso de aquel pillastre; por lo menos ganaba tiempo; y quien sabe si Jardine, considerando que ya no se trataba de un mancebo cordero dispuesto á dejarse sacrificar, aceptaría un arreglo razonable. Lo importante era obrar en forma que Caffié no pudiera impedir ese arreglo.

Por desdicha suya sentíase incapaz para esos manejos; acostumbrado á marchar siempre por derecho, la vista fija en su propósito, no pensando más que en el trabajo que le costaría su realización, tenía ahora que convertirse en diplomático de improviso, adaptándose á circunloquios y dobleces impropios de su natural indómito. Por lo pronto había empezado por no decirle á Caffié de un golpe lo que le parecían sus proposiciones; pero eso más difícil hacer que contentarse, hablar que permanecer callado.

¿Qué iba á decir, qué iba á hacer cuando llegara el momento de obrar?

Así pensando llegó á su casa sin haber resuelto nada; y absorto en sus cavilaciones cruzó por delante de la portería cuando oyó que le llamaban:

—Señor doctor. ¿Hace usted el favor de entrar un momento!

Creyendo que sería alguna consulta que deseaba hacerle uno de los paisanos que como de costumbre atibaban su llegada, y á pesar de no encontrarse en disposición de oír con paciencia la charla de aquellos imbebiles, volvióse y entró en el cuarto del portero.

—Estu que han traído